



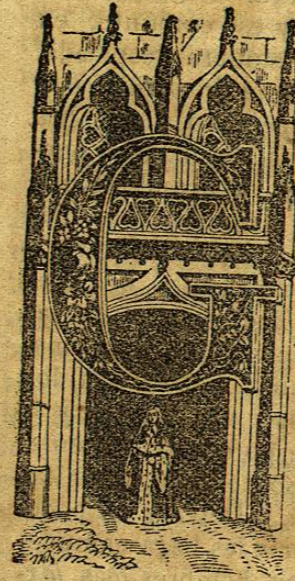
H. Iriarte dibujó.

Lito. de M. Murguía y C^{ta}.

EL CAJISTA.



EL CAJISTA.



UTTEMBERG...! ¡ah! nombre esclarecido! génio colosal! criador admirable! que produjo en un instante, y con la sola fuerza de su cerebro, una generacion sin fin de *hombres letrados*...! Sí; porque en verdad sea dicho, el cajista es *hombre de letras*, lo mismo que el zapatero lo es de *hormas*, y el escribiente señor de *plumas* y de *estados*.

Vosotros los cajistas, vosotros los que yaceríais en el olvido, al menos para los suscritores de los *Mexicanos*, á no ser por el admirable

lo que *pára* como en lo que habla, jamas podrá responder de la exactitud con el original.

Empero examinemos á nuestro hombre en su profesion. Veámosle en la imprenta donde trabaja, y en cuyo sitio desempeña á veces la rara mision de trastornar en un instante lo que al desgraciado autor le ha costado quizá no pocas horas de morderse las uñas, é igual tiempo de quemarse las pestañas en la vela. Desde luego preciso es convenir en que un *Cajista* y la ortografía deben tener entre sí la intimidad y dependencia que existen entre el café y la azúcar, el fuego y el chocolate, la geringa y el émbolo, en quienes el uno sin el otro no valen nada. Mas por desgracia la mayor parte de los cajistas (malos por supuesto), están reñidos con el arte de las comas y los puntos, y con poca diferencia siguen el método de aquel compositor americano, al cual habiéndole preguntado qué reglas seguia para la puntuacion, contestó: que iba leyendo y componiendo hasta donde le alcanzaba la respiracion, y entonces ponía una *coma*; cuando bostezaba ponía *punto y coma*; un estornudo exigia la colocacion de *dos puntos*; y la necesidad de una nueva mascada de tabaco era regla para poner *punto y aparte*. El ingenuo *Cajista* respondió por todos los de su especie, y he aquí la causa porque muchas veces el infeliz dueño de una impresion, ha blasfemado del divino, admirable y esclarecido arte de Guttemberg, Fausto y Schœffer.

Antes de proseguir adelante, ¡guárdenos Dios de aparecer como calumniadores! y por lo mismo, para que no se nos tenga en el concepto de tales, vamos á presentar algunas *pruebas* de las *pruebas* de un *Cajista*.

Muchas veces por la falta de un solo signo ortográfico, en una esquila de luto, v. g. el *Cajista* le hará saber al público que el dia tantos de tal mes falleció el Sr. D. Ache, sus parientes, amigos, conocidos y personas de estimacion; y seguirá matando gente hasta hacer morir *el descanso del alma del difunto*, y la *piEDAD religiosa* del cristiano que la esquila recibiere. Un descuido como el anterior solo puede causar risa á las personas que lo observen, pero no le seguirán consecuencias desagradables; mas hay otra clase de erratas capaces de hacer la desdicha, y aniquilar el buen nombre del mejor de los maridos. Pongamos un ejemplo.

La Sra. D.^a CRUZ PESADO DE ALEGRE, modelo de las esposas, le hizo á su marido el obsequio de morirse. El buen hombre sintió, ó aparentó sentir, la pérdida lamentable de su cara mitad, por lo cual los padres de la difunta se hallaban satisfechos de las virtudes domésticas del yerno, y las muchachas casaderas se afanaban en aliviar los soponcios del viudo amoroso y desdichado. Todos, inclusa la difunta, caminaban perfectamente: los suegros se veian contentos, la muerta sonreia desde el otro mundo á su marido, y media docena de chicas

estaban dispuestas para reemplazarla acá en la tierra. Mas aquí de Dios que el condenado *Cajista* hizo una de las suyas, y descubrió los íntimos arcanos del consorte solitario. ¿Y todo por qué? Porque al compositor se le puso cambiar letras, suprimir palabras, distribuir comas sin acierto, y alterar, en suma, el sentido del original que sirvió para anunciar el fallecimiento de la tierna esposa. La prueba de las esquelas fué á dar á manos de los suegros, quienes para hacer el panegírico de su yerno, la leyeron delante de las visitas dolientes. Mas no bien se hubo concluido la lectura, cuando estos y los padres de la finada levantaron el grito hasta los cielos. El *Cajista* se alarmó; lo interrogaron, le hicieron cargos infinitos, y el muy taimado para disculpar su torpeza, dijo con la mayor frescura que la prueba incendiaria estaba exactamente conforme al original.

Ahora veamos si hubo causa suficiente para formar aquella algarabía. He aquí la copia esacta de la prueba:

EL DIA 35 DEL CORRIENTE A LA O DE LA MANANA

FALLECIÓ LA SEÑORA

D.^a CRUZ PESADA: Y ALEGRE

su esposo, al participarle á V. tan famoso acontecimiento penoso del mas agudo, le suplica á V. por el descanso de los sufragios que le diere su piedad religiosa. — El duelo se despidenla
W. gelora.

Ahora seamos justos y hablemos una vez en favor de los suegros y las novias. Los primeros, nunca darán sus hijas á un marido que dice tales cosas de su muger, ni las segundas querrán darse al que publica semejantes verdades por medio de la prensa...!